

Comentario de libros

Leonardo Boff, *Dignitas terrae. Ecologia: Grito da terra, grito dos pobres*, Editora Atica, São Paulo, 1995, 345 páginas.

En los últimos años Leonardo Boff ha escrito una serie de libros en los que aborda, desde la teología y la espiritualidad, los problemas del medio ambiente, vinculando así teología y ecología¹. Uno de estos libros es el que estamos reseñando *Dignitas terrae. Ecologia: Grito da terra, grito dos pobres*.

Este libro está escrito desde una perspectiva profética de fuerte cuestionamiento de la sociedad, pero no sólo de sus estructuras, que empobrecen más a los seres humanos y destruyen el medio ambiente, sino también desde sus esquemas mentales, patrones culturales y paradigmas científicos. Por ello, la denuncia no se limita a las relaciones sociales, sino que incluye la sociedad que todos llevamos dentro, los distintos saberes que hemos incorporado, nuestras actitudes e incluso nuestra manera de relacionarnos con Dios. Pero el autor anuncia también el surgimiento de un nuevo paradigma civilizacional, que implica una nueva manera de ser persona, de pensar las cosas y de relacionarnos con los otros o mejor dicho con lo otro; en síntesis, una nueva forma de alteridad.

Si echamos una mirada al índice y hojeamos sus páginas, quizás saquemos una impresión equivocada. Pensaremos que se trata de una ensalada o, en el mejor de los casos, de una muestra de erudición del autor, pues nos ofrece una serie de reflexiones epistemológicas, astrofísicas, éticas, cristológicas, políticas, etc. Pero el libro no es ninguna de estas cosas. En realidad, nos encontramos ante una muestra del paradigma insurgente, y Boff es coherente con su planteamiento teórico en la secuencia del libro.

El libro en sí mismo intenta ser una muestra de la lógica dialógica o

1. Los otros libros escritos y publicados por Editora Atica son: *Ecologia-Mundialização-Espiritualidade* y *Nova era: A civilização planetária*.

pericorética, una lógica que “procura el diálogo en todas las direcciones y en todos los momentos. Por eso supone una actitud lo más inclusiva posible y la menos productora de víctimas. La lógica del universo es dialógica: todo interactúa con todo en todos los puntos y en todas las circunstancias” (p.49). De esta manera, el libro no sólo propone esta lógica dentro del nuevo paradigma, sino que trata de mostrárnosla; y precisamente por eso, en un primer momento, puede chocar, porque nuestros esquemas mentales están acostumbrados a una lógica lineal.

La crisis ecológica tiene su última raíz, para Boff, en la ruptura de la religión universal, en la manera de relacionarnos con el universo, con lo creado y con su Creador. Esto nos remite a la experiencia de pecado original, en el sentido de que nos lleva a preguntarnos por lo que consideramos hoy los fundamentos del ser humano. El pecado original se expresa en la ruptura de las solidaridades básicas, al tratar inútilmente de inmortalizarnos (como sociedad o como individuos), en la no aceptación de estar abiertos a lo infinito y condenados a vivir en lo finito, en el rechazo de la muerte como una manera de religación, negando también con esta actitud la apertura del universo y su carácter evolutivo. Una muestra concreta y patente de este pecado es la destrucción de la Amazonia, tema al que Leonardo Boff dedica un capítulo de descripción y reflexión.

En el libro se establece la relación entre la teología de la liberación y la ecología. Ambas parten de realidades que claman por un cambio: el clamor de los pobres oprimidos, explotados y sumergidos en la miseria, y el clamor de la tierra expoliada, depredada y destruida por el tipo de desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Según Boff, la teología de la liberación, que parte de la realidad de los pobres, que son también los más amenazados por la actual crisis ecológica, debe, por su parte, asumir de la ecología una nueva cosmología, la de entender a la tierra como un superorganismo vivo, articulado con el universo entero. También debe cambiar en su comprensión del ser humano, como expresión de la propia tierra, en su etapa más avanzada de evolución. Lo anterior implica la ampliación del sentido de “liberación”: en primer lugar, como liberación de todos los seres humanos, ricos y pobres, oprimidos por un paradigma que lleva al consumismo y al maltrato de la tierra; en segundo lugar, como opción universal que incluya a todos los seres de la creación que tienen amenazada su existencia; y por último, como reafirmación de la opción por los pobres, la mayoría de seres humanos que sufren la explotación y la opresión.

El libro incluye tres capítulos que pueden ser considerados como una reflexión trinitaria. En el primero de ellos se aborda la imagen de Dios como creador. Es una visión panteísta en la que se ve a Dios en todo y todo en Dios, y en la que se trata de comprender la creación no como la puesta en marcha de una maquinaria por voluntad funcional de Dios, sino como un proceso abierto,

en el que aún estamos y cuya razón de ser es la gratuita misericordia de Dios.

En el segundo contempla el espíritu como revelación de la energía originaria y fontal que está presente en toda la creación, en lo creado y en su dinamismo, desde su origen hasta su culminación en Dios mismo.

En el tercero, Boff presenta la cristología, siguiendo aquí un esquema descendente desde la cosmogénesis hasta el Jesús histórico, quien es comprendido como una encarnación realmente cósmica y en cuya corporeidad se conjugan todos los dinamisismos del cosmos, presentes desde el origen del universo. Boff muestra cómo las raíces de esta cristología cósmica están incrustadas en el misterio de la Trinidad o de comunión en la que se dan unas relaciones pericoréticas de amor, que son el fundamento de la unidad y unicidad de Dios. En Jesús, sigue el autor, podemos contemplar a la Divinidad como Hijo y en El la realización de lo verdaderamente humano, ya que todos hemos sido proyectados en el Hijo, para el Hijo y con el Hijo.

Los capítulos siguientes están dedicados a la espiritualidad. En el último, hace una reflexión sobre las virtudes cardinales de la ecología a partir de Francisco de Asís.

Para concluir, creo que estamos ante un libro que vale la pena leer. Uno puede compartir o no los planteamientos de Boff, pero lo cierto es que nos obliga a reflexionar sobre nuestra posición frente al Creador y su creación. Boff cuestiona nuestros puntos de partida y nos invita no sólo a hacer un ejercicio intelectual, sino sobre todo a tener una experiencia de fe.

Tomás Ernesto Rodríguez Alas

José A. Zamora, *Krise-Kritik-Erinnerung. Ein politisch theologischer Versuch über das Denken Adornos im Horizont der Krise der Moderne*, LIT Verlag, Münster-Hamburg, 1995, 507 pp.

El interesante libro de José A. Zamora consiste en una tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Münster (Westfälische Wilhelms Universität) y dirigida por el profesor J. B. Metz, conspicuo representante de la "teología política" alemana. En su trabajo, José A. Zamora pretende utilizar la filosofía de Theodor W. Adorno para elaborar un proyecto de teología fundamental en el horizonte de la crisis de la modernidad.

¿Cuál sería la aportación de Adorno a una teología fundamental que, desde la perspectiva de la teología política, pretenda responder a los retos planteados

la perspectiva de la teología política, pretenda responder a los retos planteados por la crisis de la modernidad? Según la tesis de José A. Zamora, el punto decisivo estaría en la crítica de Adorno a la idea de totalidad. Se trataría de un aspecto central de su "teoría crítica", descuidado por otros continuadores de la misma, tal como J. Habermas, y que convertiría a Adorno en un crítico especialmente lúcido de la modernidad. Desde el punto de vista de Adorno, todo intento filosófico de explicar de un modo total y exhaustivo el mundo capitalista sería un modo de legitimarlo, declarándolo como racional. La teoría crítica tendría que limitarse a interpretar la negatividad destructora de cualquier totalidad. No se trata de decir, como Horkheimer, que la negación tiene un papel importante en la totalidad porque ella supera toda verdad parcial. Para Adorno, la idea de una totalidad presupone que toda la realidad es incluida en el pensamiento. Y esto es justamente lo que Adorno no puede aceptar, pues equivaldría a declarar que todo lo real es racional y, por tanto, está justificado (pp. 201-218).

Desde esta perspectiva puede emprender Zamora una crítica al "déficit escatológico" de la teología contemporánea. Según su tesis, en la teología contemporánea la conciencia apocalíptica de un desajuste entre la realidad histórica y la voluntad divina sucumbe a una escatología deshistorizada (Barth y Bultmann), a la especulación ontoteológica (Rahner) y al idealismo totalizante (Pannenberg). El sufrimiento, como aguijón de la no-identidad en la carne de la identidad, y la memoria del mismo, como fuerza crítica contra toda totalización, constituyen la alternativa que la teología cristiana ha de presentar a toda legitimación ideológica del presente. La teología cristiana es inexorablemente una teología de la cruz, y todo intento por obviar este dato fundamental de la fe termina en una cómoda justificación del orden establecido.

El trabajo de José A. Zamora tiene el mérito de haberse centrado en un problema fundamental para toda teología: la tentación del teólogo de instalarse en la mente de Dios para, desde ella, explicar el mundo, declarándolo perfectamente racional. La diferencia entre la inteligencia y la realidad, y la consiguiente renuncia a todo pensamiento que pretenda identificarse con la totalidad, constituyen una llamada de atención inexorable, no sólo para la teología, sino también para la filosofía. En ello hay una importante convergencia con la idea de alteridad, tal como se ha planteado en pensadores como Levinas, y que ha tenido un importante eco en la filosofía y en la teología latinoamericana.

Cabe preguntarse si para esta crítica de todo pensamiento totalizante el recurso al pensamiento de Adorno es el más indicado. Ciertamente, hay en él una conciencia lúcida del problema mencionado. Sin embargo, sus categorías filosóficas siguen siendo las de la filosofía de la identidad. La idea de negación, de dialéctica, de superación, etc., representan conceptos gestados en orden a un proyecto filosófico que pretendía la plena identificación entre el pensamiento y la razón. Utilizando esas mismas categorías, Adorno muestra los presupuestos

alternativa al hegelianismo no requiere la elaboración de unos conceptos filosóficos radicalmente ajenos a aquellos sobre los cuales la modernidad fundó su proyecto totalizante. Esto nos remite a un problema más radical: ¿con qué criterios puede la teología fundamental recurrir a una determinada filosofía? Por lo general, las respuestas a esta pregunta son marcadamente hermenéuticas: se ape- la simplemente a una determinada tradición de pensamiento. Sin embargo, esto parece demasiado poco en una situación mundial como la presente, donde las muchas y muy diversas tradiciones habrían de encontrar un ámbito común para entenderse y dialogar. Es un problema que, obviamente, rebasa los límites de una investigación como la que José A. Zamora ha realizado con profundidad y maestría.

Antonio Gozález

